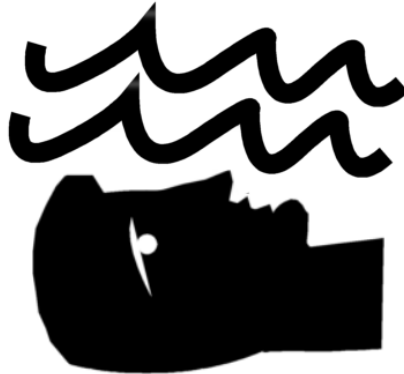


CAPÍTULO 6

LOS SIETE BAUTISMOS



En el cristianismo de hoy día hay mucha confusión en cuanto al bautismo. ¿Debe bautizarse uno o no? ¿Tiene que bautizarse—será un requisito? ¿Hay que bautizarse para ser salvo? ¿Hay que bautizarse para recibir el Espíritu Santo o una “segunda bendición” de Él? Las preguntas acerca del bautismo a veces parecen sin fin. Basta decir que es un tema controversial y esto se debe quizá a que es un tema también muy poco entendido.

Si queremos establecernos bien en la fe, tenemos que entender este asunto del bautismo porque es algo que forma parte de nuestra misión y de nuestro ministerio, desde lo más básico de la Gran Comisión en Mateo 28.19-20. Además, vemos en la Biblia a Pedro y a Pablo, los dos grandes Apóstoles, bautizando a sus convertidos. El bautismo se menciona en contextos del Antiguo Testamento y también del Nuevo. Así que, hemos de entenderlo.

La palabra “bautismo” o “bautizar” es una transliteración de una palabra griega: “*baptizo*”. Con “transliteración” se quiere decir que los traductores de la Biblia no tradujeron esta palabra griega. Más bien buscaron una manera de decirla (escribirla y pronunciarla) en español. Hacemos lo mismo todos los días cuando usamos palabras de otra idioma en el nuestro, el castellano. Por ejemplo, si queremos un “Big Mac”, vamos a “McDonald’s”. Estos dos términos son transliteraciones de palabras ingleses. Simplemente las pronunciamos según se habla en español. Las palabras “bautismo” y “bautizar” son iguales: Son transliteraciones y no traducciones.

Una traducción de la palabra griega “*baptizo*” sería “sumergir” o “meter adentro / abajo”. Tiene el sentido de zambullir o bañar algo en un líquido. Se usaba la palabra mucho en el contexto de teñir telas y ropa. “Se bautizaba” la prenda en tinte (colorante)—o sea, la metía completamente dentro del colorante y la sacaba. La prenda entró de un color y salió de otro. De ahí viene la ordenanza del “bautismo” por esto vemos que el bautismo bíblico es por inmersión (esto es exactamente lo que quiere decir la palabra griega). Durante un bautismo bíblico el pastor mete al cristiano debajo del agua y lo saca. Es un cuadro del bautismo en Cristo Jesús, cuando en el momento de su conversión fue “sumergido” en (puesto dentro del) Cuerpo de Cristo (1Cor 12.13). En aquel entonces (el momento de la conversión) el nuevo creyente fue cambiado completamente (2Cor 5.17). El bautismo es un símbolo (una representación) de lo que pasó cuando se convirtió a Cristo: Fue muerto con Él y resucitado espiritualmente para andar con Él por fe.

Hemos de empezar nuestro estudio del bautismo en la Escritura con unas observaciones de dos pasajes claves. Primero, la Biblia dice que hay varios bautismo, no sólo uno.

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de **bautismos**, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. [Heb 6.1-2]

Entonces, desde el comienzo de este estudio sabemos que hay más de un solo bautismo en la Biblia. Para ser buenos estudiantes de la Escritura, tenemos que “trazarla bien” (hacer divisiones en donde debemos hacer divisiones). Esto, en el contexto de los bautismos, quiere decir que vamos a definir cada bautismo por separado primero para poder luego distinguir entre ellos en el texto bíblico—tenemos que “trazarlos” bien.

Sin embargo, a pesar de que hay varios bautismos, realmente sólo hay uno.

sólicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, **un bautismo**, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. [Ef 4.3-6]

Esto habla del verdadero bautismo que todos los demás (los otros siete bautismos) prefiguran de una manera u otra. Entonces, en nuestro estudio de los siete bautismo, seis de ellos serán tipos y cuadros de este último, el verdadero. El bautismo de Efesios 4 es el espiritual que pone a uno en el Cuerpo de Cristo (o sea, es el de 1Corintios 12.13). Veremos los detalles de todo esto ahora, en el estudio de cada bautismo.

Los 7 bautismos son:

1. El bautismo de Moisés: 1Corintios 10.1-4
2. El bautismo de Juan el Bautista: Mateo 3.1-12
3. El bautismo de la muerte de Jesús: Mateo 20.20-23
4. El bautismo de arrepentimiento (para Israel): Hechos 2.38
5. El bautismo de los gentiles: Hechos 10.44-48
6. El bautismo en fuego: Mateo 3.10-12
7. El bautismo del Espíritu Santo: 1Corintios 12.13

EL BAUTISMO DE MOISÉS

1 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar;

2 y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar,

3 y todos comieron el mismo alimento espiritual,

4 y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. [1Cor 10.1-4]

La explicación

Este bautismo tomó lugar cuando la nación de Israel salió de Egipto siguiendo a Moisés. Fueron bautizados en el Mar Rojo.

Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas. Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda. [Exod 14.21-22]

Los israelitas fueron bautizados en “el mar” cuando cruzaron el Mar Rojo “bajo” la superficie de las aguas. Dios dividió las aguas y los judíos pasaron por debajo de la superficie del Mar. Tenían las aguas como muros a su derecha y a su izquierda. Fueron “bautizados en la nube” porque Dios dividió las aguas con un recio (fuerte y duro) viento. El viento creó una nube de agua (una neblina o una llovizna) que asperjaba a toda la nación de Israel. Así que, este es el único de los siete bautismos que se podría decir que fue “por aspersión”, aunque también fue por inmersión porque todos pasaron por debajo de la superficie de las aguas.

Este bautismo fue “nacional” y no individual. Toda la nación que salió de Egipto fue bautizada en el Mar Rojo y por esto todos fueron bautizados “en Moisés” (1Cor 10.2). O sea, lo que este bautismo logró fue identificar toda la nación con su nuevo líder, Moisés. Esto fue importante porque Dios estaba por entregarles la ley (el pacto) a través de Moisés y este bautismo solidificó su liderazgo de la nación (mostrando que Dios había apartado a Moisés para la tarea de formar Su nación). Entonces, aunque nadie sabía que esto fue un “bautismo” hasta que Pablo escribió 1Corintios 10, todos reconocieron el propósito del evento: Identificó el pueblo con Moisés. Después de su bautismo, Israel sabía que Moisés era el líder que Dios había escogido.

Una aplicación

Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. [1Cor 10.6]

Todo esto que sucedió a la nación de Israel ahora sirve como ejemplo para nosotros. O sea, hay un cuadro en estos eventos (antes, durante y después del bautismo de Moisés) que sirve para enseñarnos a nosotros unos principios espirituales y eternos. Encontramos esta aplicación personal en los eventos del Libro de Éxodo, la historia de la formación de Israel como una nación.

Éxodo es primordialmente un libro acerca de la redención. Todo lo que leemos en este segundo libro de la Biblia gira alrededor de este tema central. En Éxodo 1 el pueblo de Dios se encuentra en esclavitud en Egipto, que es un cuadro del hombre en el mundo, esclavizado por el pecado. Pero, en Éxodo 2-11, Dios envía a un libertador, Moisés, y él lleva la Palabra de Dios (el mensaje de libertad) a los que están en esclavitud. Es como cuando Dios envió a Su Hijo, Jesucristo, al mundo con la Palabra de Dios, el Nuevo Pacto; Él es nuestro Libertador. Éxodo 12 cuenta la historia de la redención de Israel por la sangre inocente de un cordero sustituto, la Pascua. Nosotros también tenemos un Cordero inocente que es nuestro Sacrificio sustituto: (1Cor 5.7) Cristo, el Cordero de Dios (nuestra Pascua). Él fue sacrificado por nosotros. Esta es la salvación, la redención por la sangre (Col 1.14).

Después de la redención, en el siguiente capítulo (Exod 13), el pueblo de Dios sale de Egipto siguiendo a su libertador, Moisés. Salieron para llegar a la presencia de Dios (en el Monte Sinaí) y recibir Su Palabra que los guiaría en el plan eterno que Él tenía para ellos. Esto es un cuadro de nuestra separación del mundo—nos separamos de la corrupción del sistema mundial (1Jn 2.15-16) y nos separamos para el uso de Dios en el ministerio de la reconciliación (Rom 1.1). Este es nuestro propósito eterno que Dios tiene para cada uno en Cristo Jesús.

Lo que sigue es el bautismo. El pueblo salvado por la sangre y santificado a Dios, ya está listo para el primer paso de obediencia en su nueva vida: Bautizarse (cruzar el Mar Rojo). Con el cristiano, la experiencia es igual: Se salva por la sangre de Cristo Jesús y decide ser seguidor de Cristo (se santifica, se aparta para el uso de Dios en Su plan). Su primer paso de obediencia en su nuevo andar es el bautismo.

cuando “pasa por las aguas” para mostrar su confianza en su Libertador y su identificación con Él como su Líder.

Después de esto, es toda un nuevo peregrinaje. El pueblo llega a la presencia de Dios y recibe Su Palabra, la cual sirve como guía y autoridad para la nueva nación que se acaba de formar. Israel recibió su propósito eterno en la Palabra de Dios que le fue dada a través de Moisés y nosotros recibimos el nuestro a través del Nuevo Pacto que nos fue dado a través de Jesucristo. Así es cómo empieza una vida de lucha tras lucha para poder cumplir con el plan de Dios en este mundo.

EL BAUTISMO DE JUAN EL BAUTISTA

1 En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,

2 y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

3 Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas.

4 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.

5 Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán,

6 y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

7 Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,

9 y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

10 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

12 Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. [Mat 3.1-12]

El propósito

El propósito principal

El propósito principal de este bautismo era el de manifestar al Mesías a Israel. Se destaca esto en el Evangelio Según San Juan.

Y yo [Juan el Bautista] no le conocía [al Cordero de Dios]; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua. [Juan 1.31]

Primero que nada, hay que entender que Dios fue el que envió a Juan a bautizar en agua (Juan 1.33). Muchos hoy día quieren decir que Juan bautizaba porque otras sectas lo hacían, y Juan estaba

simplemente siguiendo su ejemplo. La Biblia dice claramente que Dios envió a Juan con el propósito específico de bautizar en agua (por inmersión). Podemos entender, entonces, que Dios tiene algo para enseñarle a la gente (tanto a los de los días de Juan como a nosotros hoy día) a través de la inmersión del cuerpo en agua.

Juan declaró el propósito principal de su bautismo delante de todos los que le venían. Dijo que era para manifestar al Cordero de Dios al mundo.

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo. Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua. [Juan 1.29-31]

Dios le mostró a Juan que Jesús era el Cordero de Dios y lo confirmó a través de su bautismo y la señal de la paloma. Juan, entonces, lo proclamó a todo el mundo.

También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios. [Juan 1.32-34]

El propósito secundario

Además de manifestar al Mesías a Israel, Juan vino bautizando para preparar a Israel para recibir a su Mesías. Otra vez, Juan era muy claro en cuanto a su bautismo. Dijo que es “para arrepentimiento”.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. [Mat 3.11]

Él estaba predicando a los judíos acerca de la venida del Mesías prometido (Mat 3.3). Entonces, para preparar a esa gente para recibir a su Mesías, Juan exigía arrepentimiento—una limpieza del pecado a través de la confesión y un cambio de actitud que resultaría en un cambio de comportamiento. Así que, a través de su predicación estaba preparando los corazones de la gente para recibir a Jesucristo. Su bautismo formaba parte del fruto del arrepentimiento de la gente. Era una muestra de su sinceridad.

Juan preparó el camino para el Mesías a través de su bautismo de arrepentimiento. Predicaba la venida del Mesías y exigía arrepentimiento de la gente para que estuviera preparada para recibirlo. Y note también que fue un bautismo específicamente para Israel (no para los gentiles, tampoco para la Iglesia [que de hecho no existía en aquel momento, ni siquiera fue revelada]).

Antes de su venida, **predicó Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel**. Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo él; mas he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies. [Hech 13.24-25]

La distinción

Por los propósitos arriba, vemos que no debemos aplicar los pasajes del bautismo de Juan a nosotros, los cristianos viviendo en la época de la Iglesia. El de Juan fue un bautismo para un tiempo muy específico en la historia del hombre—fue para el momento de la venida del Mesías a Israel. Juan bautizaba, en primer lugar, para manifestar al Mesías a la nación de Israel. O sea, por el bautismo de Juan, el Cordero de Dios se identificó oficialmente delante de los judíos. También bautizaba para preparar a la gente de aquel para recibir al Mesías, porque Juan predicaba arrepentimiento y su bautismo servía como una muestra de la sinceridad de la gente que supuestamente se había arrepentido.

Tenemos que tener cuidado de no aplicar el bautismo de Juan a nosotros hoy en día porque su bautismo era para el perdón de pecados (para conseguir el perdón de pecados).

Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba **el bautismo de arrepentimiento *para* perdón de pecados**. Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. [Mar 1.4-5]

Uno se arrepintió y fue bautizado. Después recibió el perdón de los pecados que confesó. Entonces, es muy fácil de ver que este bautismo no se aplica a nosotros porque nuestra experiencia es al revés. Primero nos arrepentimos y creemos en el Señor Jesucristo para la salvación (o sea, recibimos a Jesús como nuestro Salvador). En el momento de esta conversión recibimos el perdón de todos nuestros pecados (Col 2.13; “todos” quiere decir los pecados pasados, presentes y futuros). Luego nos bautizamos en agua como una profesión (confesión) pública que somos creyentes en Cristo. Nuestro bautismo no es “para” el perdón de pecados (para conseguir el perdón) sino que es “por” el perdón de pecados (porque ya tenemos el perdón y lo queremos declarar públicamente).

No debemos confundir los bautismos. Hemos de “trazar bien la Palabra de Verdad” y entender la diferencia entre un bautismo y otro.

El cuadro

El bautismo de Juan es un tipo y cuadro del verdadero bautismo espiritual. El bautismo de Juan era para preparar a la gente para otro bautismo que estaba por manifestarse: El bautismo del Espíritu Santo.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. [Mat 3.11]

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

Este bautismo en el Espíritu Santo es el verdadero bautismo (el único de Efesios 4.5). Todos los demás bautismos prefiguran este y es igual con el bautismo de arrepentimiento de Juan: Es un tipo y cuadro del verdadero bautismo espiritual.

EL BAUTISMO DE LA MUERTE DE JESÚS

20 Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

21 El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos.

23 El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre. [Mat 20.20-23]

La explicación

Este bautismo no es un bautismo en agua. En el contexto de este pasaje Cristo Jesús y los hijos de Zebedeo ya han sido bautizados en agua por Juan el Bautista. Entonces, este bautismo al cual Jesucristo

se refiere no puede ser su bautismo en agua. Es otro. Además, este bautismo era todavía futuro cuando Cristo tuvo Su conversación con Juan y su hermano, Jacobo (Mat 20.23). Entonces, no puede referirse a su bautismo en agua.

Este bautismo es la muerte física de Cristo Jesús en la cruz. En el contexto, Cristo acaba de hablar sobre Su sufrimiento y muerte en la cruz. Lea los tres versículos antes del pasaje en cuestión.

Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará. [Mat 20.17-19]

Inmediatamente después, en el mismo contexto, Cristo dice que Juan y Jacobo serán bautizados con el bautismo con que Él será bautizado (Mat 20.23). Está hablando de Su muerte física.

Juan y Jacobo fueron bautizados en la muerte de Cristo en Hechos 2, cuando el Espíritu Santo los “bautizó” en el Cuerpo de Cristo (1Cor 12.13) y es igual hoy en día. Cuando uno nace de nuevo por el Espíritu Santo, el mismo Espíritu lo toma y lo mete en el Cuerpo de Cristo como un miembro. Este es el bautismo del Espíritu. Una vez en Cristo, Su muerte (su “bautismo” en la cruz) se le aplica a uno.

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. [Rom 6.3-6]

Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. [Col 2.12]

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. [Gal 2.20]

Juan y Jacobo fueron bautizados en el bautismo de la muerte de Cristo porque fueron juntamente crucificados con Él una vez que el Espíritu los puso en el Cuerpo de Cristo en Hechos 2, cuando recibieron el Espíritu y nacieron de nuevo.

Además, hay otra manera de ver este bautismo: La muerte física. Juan y Jacobo fueron bautizados con este bautismo porque murieron físicamente. Así que, como quiera verlo (bautizados en la muerte de Cristo y bautizados con la misma muerte que Cristo—la muerte física), los dos—Juan y Jacobo—fueron bautizados con el bautismo de la muerte de Cristo.

Observe también que este bautismo tiene algo que ver con un vaso (Mat 20.22-23). Puesto que este “vaso” se menciona en el contexto del bautismo que estamos estudiando, vale la pena sacar un tiempo ahora para atar cabos y asegurarnos que lo entendemos bien. Parece que las dos menciones de “vaso” en el pasaje se refieren al mismo. “El vaso” del versículo 22 es “Mi vaso” del 23. Puesto que el vaso se relaciona con el bautismo, no hay razón por la cual hemos de ver dos diferentes vasos aquí. “El vaso” del versículo 22 tiene que ver con el bautismo de Cristo Jesús, y “Mi vaso” del 23 también. Entonces, puesto que no hay una diferencia entre las menciones del bautismo, no hay porque entender las menciones del vaso de una manera diferente. Es el mismo vaso.

Destaco esto porque algunos quieren enseñar una diferencia entre los vasos. Dicen que Cristo tomaría del “vaso” del versículo 22, pero que los Apóstoles tomarían de “Mi vaso” del versículo 23. Esta distinción es innecesaria porque la Biblia menciona otro vaso aun (un tercer vaso) que se llama “la copa” del Padre. Esta copa, sí, es diferente.

Justo antes de ir a la cruz, Cristo dice que va a beber de la “copa” que el Padre le ha dado. Esta copa no es el mismo vaso que vemos en Mateo 20. Cristo no quería beber de esta copa y en Getsemaní le pidió al Padre que se la quitara, aunque se sometió a la voluntad de Él (y, por supuesto, la bebió).

Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. [Mat 26.42]

Esta “copa” se refiere al sufrimiento de Cristo en la cruz por nuestros pecados. Cristo sufrió nuestro castigo (sufrió por nuestros pecados) en la cruz.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. [Isa 53.6-7]

Exactamente como el alma del impío sufrirá en el infierno, el alma de Cristo Jesús sufrió en la cruz.

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. [Isa 53.11]

En la cruz, Jesucristo fue hecho por nosotros pecado—fue hecho por nosotros maldición—y por lo tanto sufrió la ira de Dios Padre.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). [Gal 3.13]

La copa, entonces, es el mismo “cáliz de la ira de Dios” que el Padre derramó sobre Cristo en la cruz. Es el sufrimiento del infierno. Es un cáliz de fuego, azufre y viento abrasado.

Jehová prueba al justo; Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece. Sobre los malos hará llover calamidades; Fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos. [Sal 11.5-6]

Esto habla del sufrimiento del infierno (el sufrimiento que Cristo tomó en la cruz). También es un cáliz de ira y aturdimiento (perturbación y confusión como por un golpe duro).

Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano de Jehová el cáliz de su ira; porque el cáliz de aturdimiento bebiste hasta los sedimentos. De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano, de todos los hijos que crió. Estas dos cosas te han acontecido: asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién se dolerá de ti? ¿Quién te consolará? Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como antílope en la red, llenos de la indignación de Jehová, de la ira del Dios tuyo. Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, y no de vino: Así dijo Jehová tu Señor, y tu Dios, el cual aboga por su pueblo: He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás. Y lo pondré en mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma: Inclínate, y pasaremos por encima de ti. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, para que pasaran. [Isa 51.17-23]

El cáliz es una copa del furor de Jehová.

Porque así me dijo Jehová Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y da a beber de él a todas las naciones a las cuales yo te enví. [Jer 25.15]

Es el cáliz de la ira de Dios, una copa de tormento en fuego y azufre.

Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero. [Apoc 14.9-10]

Es el cáliz del ardor de la ira de Dios.

Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. [Apoc 16.19]

Así que, aunque Juan y Jacobo bebieron del vaso de Cristo (que se refiere a lo mismo que Su bautismo en Mateo 20.20-23: la muerte física), no bebieron de la “copa del Padre” (el cáliz de la ira de Dios que fue derramado sobre Cristo en la cruz). La copa del Padre fue únicamente para Cristo en aquel entonces y será para cada inconverso por toda la eternidad.

La aplicación doctrinal

El bautismo de la muerte de Cristo fue, doctrinalmente, un bautismo “en agua”. Para ver esto, hay que entender la primera venida de Cristo, desde Su nacimiento y hasta Su ascensión. El profeta Jonás nos da un cuadro de este bautismo porque él es un tipo perfecto de la muerte y resurrección de Jesucristo.

Cristo establece el cuadro diciendo que Su muerte física será como la de Jonás.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mat 12.40]

Jonás murió en el gran pez y después de tres días y tres noches, fue resucitado para ir a Nínive y predicar contra la gente de ahí. Piense en la sucesión de los eventos de la muerte y la resurrección de Jonás. Primero, fue echado al mar y el gran pez se lo tragó. Ahí estuvo, entonces, en el vientre de aquel pez por tres días y tres noches.

Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches. [Jon 1.17]

Allá en el vientre, el alma de Jonás desfalleció—o sea, él murió.

Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo. [Jon 2.7]

Es por esto que Jonás dice que estuvo en el Seol, el mismo lugar donde Cristo estuvo después de Su muerte (Sal 16.10; Hech 2.27, 31).

Y dijo: Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; Desde el seno del Seol clamé, Y mi voz oíste. [Jon 2.2]

Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción. [Sal 16.10]

Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción. [Hech 2.27, cita de Sal 16.10 en el NT; note que “Seol” en Sal 16.10 es “Hades” aquí porque el Salmo se escribió en hebreo y Hechos en griego]

Viéndolo antes [David, el salmista], habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. [Hech 2.31]

Esto de estar en el Seol quiere decir que estuvo en el abismo, el lugar de los muertos (donde estuvo Jesús: Rom 10.7).

Las aguas me rodearon hasta el alma, Rodeóme el abismo; El alga se enredó a mi cabeza. [Jon 2.5]

O, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). [Rom 10.7]

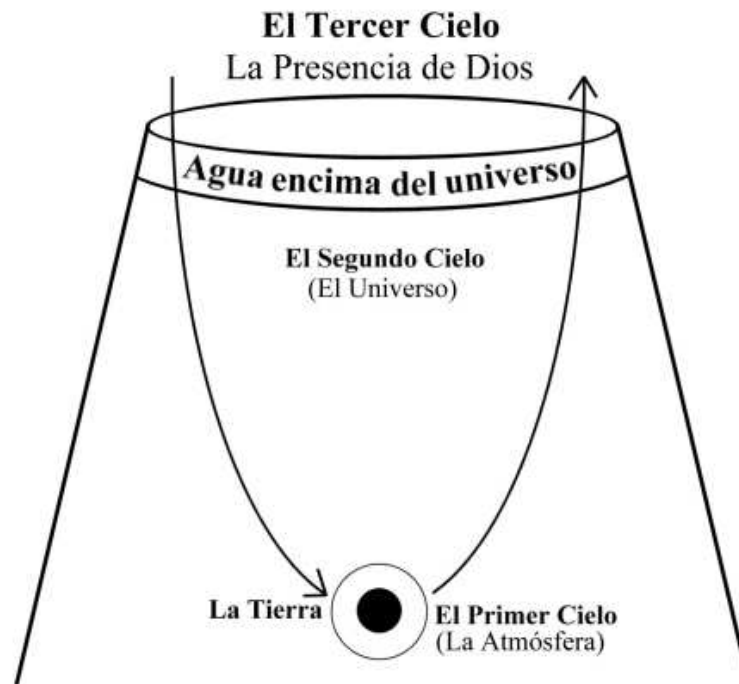
El alma de Jonás, entonces, estuvo en el corazón de la tierra, debajo de los cimientos de los montes, exactamente como Cristo (Mat 12.40).

Descendí a los cimientos de los montes; La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre; Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío. [Jon 2.6]

Sin embargo, después de tres días y tres noches ahí, Jonás volvió a vivir (Jon 1.17).

Así que, uno podría decir que la muerte de Jonás fue un “bautismo” en agua. Fue echado al agua y debajo del agua murió. Cuando Dios lo resucitó, también lo sacó del agua para enviarlo a predicar en Nínive. Su “bautismo” fue por inmersión y duró tres días y tres noches. La muerte de Cristo fue igual: Un bautismo en agua.

Cristo fue “sumergido” en agua (fue puesto debajo de las aguas) para morir. Después de Su muerte, resucitó y salió por encima de las aguas otra vez. Considere el siguiente dibujo y la explicación abajo acerca de este bautismo en agua.



Primero, Cristo bajó del tercer cielo (la presencia de Dios) a través de las aguas que están sobre los cielos (el primero y el segundo). La Biblia dice que hay aguas sobre los cielos.

Alabadle, cielos de los cielos, Y las aguas que están sobre los cielos. [Sal 148.4]

La palabra “cielos” es plural porque se refiere al primer cielo (la atmósfera alrededor de la tierra) y el segundo (el espacio). Entonces, arriba del universo (que tiene la forma de un cono invertido), entre Dios (en el tercer cielo) y Su creación (en el segundo cielo), hay aguas.

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. [Gen 1.2]

El Espíritu de Dios se movía “sobre” la faz de las aguas porque Él estaba en el tercer cielo, arriba del segundo. El Apóstol Juan vio lo mismo cuando Dios lo arrebató a Su presencia en el tercer cielo.

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.... Y delante del trono había como **un mar de vidrio semejante al cristal**; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. [Apoc 4.1-6]

Juan dice que el piso (el suelo) delante del trono era como un mar de vidrio semejante al cristal. Así le pereció porque él estaba viendo la faz del abismo, la faz de las aguas que están encima del segundo cielo. Las aguas parecen de vidrio porque están congeladas.

Las aguas se endurecen a manera de piedra, Y se congela la faz del abismo. [Job 38.30]

Para más detalles sobre este fenómeno, vea el Apéndice A: El diluvio universal.

Después de bajar por las aguas (salió del tercer cielo, pasó por las aguas y nació de una virgen), Cristo estuvo en la tierra unos 33 años y medio, y murió. Después de tres días y tres noches, Cristo resucitó y subió (la ascensión) otra vez por encima de las aguas de los cielos.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mat 12.40]

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. [Hech 1.9; la ascensión, cuando Cristo regresó al tercer cielo]

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra [los 3 días y 3 noches en el Seol / Hades]? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8-10]

Entonces, la muerte de Jesús fue un bautismo en agua. Él fue “sumergido en agua” cuando llegó a la tierra (estaba bajo las aguas que están sobre los cielos). Debajo de las aguas murió y cuando resucitó, salió otra vez de las aguas cuando volvió al tercer cielo. Ahora, entonces, está arriba de las aguas, a la diestra del Padre. Podemos ver este mismo cuadro cada vez que un cristiano se bautiza en agua. Es un cuadro de la obra de salvación que Cristo realizó a través de Su gran “bautismo”.

EL BAUTISMO DE ARREPENTIMIENTO (PARA ISRAEL)

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

La explicación del contexto

Este bautismo era exclusivamente para Israel. Debemos entender bien esta exclusividad porque hoy día algunos en el cristianismo quieren enseñar que este es un bautismo para los cristianos de la Iglesia. Primero que nada, hemos de entender que la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, era un misterio escondido hasta que Dios se la reveló al Apóstol Pablo.

Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que **por revelación me fue declarado el misterio**, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, **misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres**, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son

coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. [Ef 3.1-7]

Así que, nadie sabía nada sobre la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, hasta Hechos 9 (la conversión de Saulo, luego llamado Pablo) en adelante. Por tanto, este bautismo de Hechos 2.38 no puede ser el bautismo en agua para los cristianos porque nadie sabía nada de “cristianos” ni de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. En los primeros capítulos de Hechos (hasta el capítulo 7), los creyentes estaban esperando la segunda venida del Mesías para establecer el Milenio. Nadie estaba esperando el establecimiento de la Iglesia por unos 2.000 años. Vea lo que Pedro estaba predicando a los judíos en estos primeros capítulos de Hechos.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio [el Milenio], y él envíe a Jesucristo [la segunda venida], que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas [el Milenio], de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Entonces, mientras que estemos estudiando este bautismo, tenemos que siempre acordarnos del contexto. No tiene nada que ver ni con los gentiles (los no judíos) ni con los cristianos (miembros de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo). Era exclusivamente para la nación de Israel.

Además de esto, hemos de observar quien estaba predicando este mensaje del bautismo: El Apóstol Pedro. Él les echó la culpa por la crucifixión del Mesías a los judíos que estaban reunidos en Jerusalén para la fiesta solemne de Pentecostés y luego (en Hechos 2.38) les mandó bautizarse en agua.

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? [Hech 2.36-27]

Pedro era el Apóstol a la circuncisión. O sea, Dios le encomendó a él la tarea de alcanzar a los judíos (no a los gentiles, ni a la iglesia). Pablo era el Apóstol a la incircuncisión (a los gentiles), el de la Iglesia.

Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. [Gal 2.7-9]

Así que, otra vez vemos que este bautismo no es para los gentiles ni tampoco para la Iglesia (no es para nosotros, los miembros del Cuerpo de Cristo). Es un bautismo anunciado a los judíos por el Apóstol de los judíos.

Observe también que Pedro predicó acerca de este bautismo únicamente a israelitas. Anunció su mensaje en Jerusalén a los judíos que estaban ahí de todas las naciones bajo el cielo (de las tierras de su dispersión). Estaban ahí para la fiesta solemne de Pentecostés.

Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. [Hech 2.5]

Los oyentes, entonces, eran únicamente judíos (por nacimiento) o prosélitos (judíos por elección; o sea, gentiles que se habían convertido al judaísmo por su propia voluntad).

¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos... en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, **tanto judíos como prosélitos**. [Hech 2.8-10]

Pedro también fue muy específico en cuanto a quiénes él dirigió su mensaje. Fue un mensaje únicamente para los “varones judíos”.

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. [Hech 2.14]

Les echó la culpa a aquellos varones israelitas por haber crucificado a su Mesías, Jesucristo.

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. [Hech 2.22-24]

Y para que no hubiera duda, justo antes de anunciar el bautismo, Pedro dijo que todo iba dirigido a “la casa de Israel”.

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. [Hech 2.36]

El mensaje de Hecho 2 y el bautismo de Hechos 2.38 no eran para los gentiles, ni tampoco para los cristiano en la Iglesia. Eran para los judíos—para la nación de Israel.

Los mismos judíos, entonces, preguntaron qué debían hacer puesto que crucificaron a su Mesías.

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? [Hech 2.37]

Así que, Pedro (siempre dirigiéndose a “vosotros”, los “varones judíos” de “toda la casa de Israel”) les dijo qué hacer.

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

Este bautismo era únicamente para los judíos. No tiene nada que ver ni con los gentiles ni con la Iglesia (y los que quieren señalar Hechos 2.39 para decir que la frase “los que están lejos” se refiere a los gentiles deben tomar en cuenta el contexto porque los que estaban lejos, según la Biblia [Dan 9.7], eran los judíos de la dispersión).

Los resultados de este bautismo también nos muestran que no era para nosotros, los cristianos. El primer resultado fue el perdón de pecados. Por esto, vemos otra vez que no es un bautismo para el cristiano en la época de la Iglesia. Nuestro bautismo en agua no tiene nada que ver con el perdón de pecados que tenemos en Cristo Jesús. El cristiano recibe el perdón de todos sus pecados (los pasados, presentes y futuros) en el momento de su salvación, antes de bautizarse en agua.

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. [Col 2.13]

El segundo resultado del bautismo de Hechos 2.38 fue recibir el Espíritu Santo. Esto no es la experiencia bíblica de un cristiano porque para el cristiano recibir el Espíritu Santo no tiene nada que ver con el bautismo en agua. Todos recibimos el Espíritu Santo en el momento de creer el evangelio (o sea, en el momento de nuestra salvación en Cristo).

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

Todo esto, entonces, nos ayuda a entender el bautismo de Hechos 2.38 en su debido contexto (que es sumamente importante para no tergiversar la Palabra de Dios). Este bautismo no es para el cristiano. El cristiano no tiene que bautizarse en agua para recibir el perdón de pecados, no tiene que bautizarse en agua para recibir el Espíritu Santo de Dios. Sólo tiene que creer (Ef 2.8-9).

El propósito del bautismo

El bautismo de Hechos 2.38 era para preparar a Israel para recibir a su Mesías, exactamente como el bautismo de Juan en Mateo 3. Pedro predicó el mismo mensaje que Juan el Bautista. Compare Mateo 3.11, el bautismo de Juan, con Hechos 2.38, el bautismo de Pedro para los israelitas.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. [Mat 3.11]

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

La condición de bautizarse era la misma: Arrepentirse de sus pecados. El primer resultado del bautismo era el mismo: El perdón de pecados (Mar 1.4; el bautismo de Juan era también para el perdón de pecados). El segundo resultado también era igual: Recibir el Espíritu Santo. La única diferencia es que los que fueron bautizados por Juan tuvieron que esperar hasta Hechos 2 para recibir el Espíritu. Los que se bautizaron en Hechos 2 recibieron el Espíritu Santo inmediatamente.

Entonces, el bautismo de Pedro era el mismo bautismo de Juan. Por esto podemos ver el mismo propósito en ambos: Preparar a Israel para recibir a Jesús, el Mesías. Juan estaba preparando a los judíos para recibir al Mesías, pero ellos rechazaron a Jesús como el Mesías prometido y lo crucificaron. En la primera parte del Libro de Hechos, vemos el segundo ofrecimiento de este mismo reino porque vemos el mismo ofrecimiento del Rey (Jesús el Mesías y el Rey de los judíos). Pedro estaba presentando a Jesús como el Mesías y a través de su bautismo procuraba preparar a los judíos para recibirlo en Su segunda venida (ver otra vez Hechos 3.19-20).

Por tanto, este bautismo de Hechos 2.38 debiera haber preparado a Israel para recibir a su Rey y el reino (lo que hoy en día llamamos el Milenio). La pregunta que hicieron los judíos nos establece bien claro este mismo contexto.

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? [Hech 2.37]

Le preguntaron a Pedro: “¿Qué haremos?” Entienda primero que “nosotros” en este contexto eran los varones israelitas. Ellos preguntaron al Apóstol de los judíos, Pedro, qué hacer porque (Hech 2.36) se dieron cuenta que habían crucificado a su Mesías. No estaban preguntando qué tenían que hacer para ser salvos (como el carcelero gentil en Hechos 16.30). Hechos 2.38 no se trata de la salvación directamente; más bien se trata de las malas noticias que ellos, los judíos, crucificaron al Prometido (y de ahí sale la salvación, pero ellos preguntaron específicamente acerca de qué hacer porque crucificaron al Mesías, no porque querían ser salvos).

También, como ya hemos visto, el enfoque de este bautismo era la segunda venida de Cristo para establecer Su reino mesiánico, el Milenio.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

El mensaje de Pedro en estos primeros capítulos de Hechos no tiene nada que ver con el establecimiento de la Iglesia. El bautismo de Hechos 2.38, en su debido contexto, fue un acto de sumisión con que los judíos se preparaban para someterse al Rey y participar en Su reino. Si los judíos hubieran recibido a Jesús como el Cristo, el bautismo de Hechos 2.38 habría resultado en la nación de Israel (Hech 2.36: toda la casa de Israel) recibiendo el Espíritu y habría sido el cumplimiento de la profecía del valle de los huesos secos (Ezeq 37.1-14).

Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová. [Ezeq 37.14]

El bautismo de Hechos 2.38, entonces, era para la nación de Israel durante un tiempo cuando se les estaba ofreciendo el reino físico (la segunda venida de Cristo y el Milenio). Por lo tanto, no tiene nada que ver con los gentiles llegando a ser cristianos (como si fuera un bautismo para salvación, como algunos enseñan hoy día), ni tampoco tiene que ver con el cristiano recibiendo el Espíritu Santo (como si fuera la manera de recibir una “segunda bendición”). Era un bautismo que formaba parte de otra dispensación, no de la de la Iglesia. Si alguien está confiando en su bautismo en agua para salvarlo, está todavía muerto en sus pecados porque cree que la salvación es por obras. La salvación hoy en día viene por gracia por medio de la fe, más nada (el pecador se arrepiente de sus pecados y pone su fe en el Señor Jesucristo para salvarlo). En el momento de creer y convertirse a Cristo, recibe el perdón de todos sus pecados y nace de nuevo por el Espíritu Santo que viene para morar en él para siempre. No es por ninguna obra, incluyendo el bautismo en agua.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]

Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. [Tito 3.5]

Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. [Hech 16.30-31]

EL BAUTISMO DE LOS GENTILES

44 Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.

45 Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

46 Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.

47 Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

48 Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días. [Hech 10.44-48]

La explicación

Puesto que este bautismo aparece en el mismo Libro de Hechos (donde vimos el bautismo de Pedro para Israel en Hech 2.38), debemos fijarnos en el contexto del pasaje. Hay una transición que tomó lugar durante la historia del Libro de Hechos (una transición “de Israel a la Iglesia” y “de los judíos a los gentiles”) y antes de tratar de interpretar o aplicar un pasaje de este libro, debemos siempre determinar en dónde estamos en relación con dicha transición.

En Hechos 2 Pedro y los otros 11 Apóstoles judíos están apenas empezando a ofrecerle a Israel el reino físico, con Cristo siendo el Rey. Luego, en Hechos 7, los ancianos y los líderes de Israel rechazan “oficialmente” este ofrecimiento cuando matan a Esteban. La transición, entonces, empieza en Hechos 8 con el evangelio llegando a los samaritanos primero y luego a los gentiles (o sea, llega al pueblo “mezclado” de los samaritanos—era un pueblo en parte judío y en parte gentil—y luego al eunuco de Etiopía—un gentil prosélito a la religión de los judíos). Así que, al llegar al capítulo 10, ya estamos leyendo sobre acontecimientos después del rechazo del reino por los judíos y después del comienzo de la transición “de Israel a la Iglesia” (de los judíos a los gentiles). En estos capítulos de Hechos Dios está cambiando de dispensación porque está en el proceso de dejar a Israel de lado por unos dos mil años para levantar la Iglesia entre los gentiles (Rom 11.11, 15, 25). En este contexto, entonces, vemos el siguiente bautismo; es nuestro bautismo en agua.

En Hechos 10 vemos que Cornelio y los que están con él son “puros gentiles”. Los judíos ya perdieron su oportunidad de recibir el reino en Hechos 7. Luego Dios empezó la transición (de Israel a la Iglesia) alcanzando a los samaritanos (Hech 8.1-25), un pueblo mezclado de gentiles y judíos—es el primer paso en la transición. Después de los samaritanos, Dios sigue en la transición y alcanza a un prosélito (Hech 8.26-40). El etíope era un gentil (un negro del Norte de África) que se había convertido al judaísmo. Pero cuando llegamos a Hechos 10 y la historia de Cornelio, ya estamos leyendo acerca de “puros gentiles” (o sea, son “paganos”). No son judíos, ni tampoco prosélitos. Cornelio es un soldado romano y es un inconverso (Hech 11.14; no es salvo cuando llama por Pedro).

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. [Hech 10.1-2]

Él tiene una vida limpia (es piadosa y teme a Dios). Es muy buena gente (da limosnas y ora). Él es como muchos “romanos” hoy en día (los que son miembros de la Iglesia Católica “Romana”)—tienen vidas limpias porque temen a Dios y hacen buenas obras (porque creen que la salvación es, por lo menos en parte, por las obras de los sacramentos). Pero, lastimosamente, muchos no conocen al Señor—no son salvos. Tienen una religión pero no una relación personal con Dios en Cristo—tienen los sacramentos pero no la verdadera salvación (que no es por ninguna obra; Ef 2.8-9). Cristo habla de este tipo de personas en Mateo 7.

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. [Mat 7.22-23]

Así que, Cornelio es muy buena gente—es religioso, bondadoso y piadoso—pero, no conoce al Señor. Este hecho se ve claramente en lo que sigue.

Dios envía a Pedro a Cesarea para predicarles a Cornelio y a los de su casa acerca de la salvación que Dios ya les está ofreciendo a todos los hombres en Cristo Jesús, sin necesidad ahora de ir por medio de Israel (Hech 10.3-43). Pedro les predica acerca del perdón de pecados (que Cornelio no tiene; no es “salvo”; Hech 11.14) por creer en Jesucristo.

De Éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en Él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. [Hech 10.43]

Los gentiles entienden bien el mensaje y por lo tanto creen y reciben el Espíritu Santo.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. [Hech 10.44]

Entonces, el bautismo en agua que sigue su conversión (Hech 10.45-48) es para los gentiles que, como ellos, han recibido la salvación por haber creído en Cristo Jesús, sin ninguna obra (por fe más nada). El bautismo de Cornelio, entonces, es nuestro bautismo en agua.

Para no dejar dudas y preguntas acerca de lo que está pasando en Hechos 10, entienda por qué Dios usa a Pedro (y no Pablo) para establecer el patrón del bautismo para los gentiles. Esto puede parecer un poco extraño al estudiante de la Biblia porque Pedro es el Apóstol a los judíos, no a los gentiles (o sea, no a la Iglesia; Gal 2.7-9). ¿Por qué Dios no usó a Pablo para alcanzar al primer gentil y establecer el patrón que todavía seguimos? La respuesta se halla otra vez en la transición que está tomando lugar en el Libro de Hechos.

Hechos capítulo 10 es el puente entre la obra de Dios entre los judíos (Hech 1-9) y Su obra entre los gentiles (Hech 11-28). Cornelio es el primer gentil pagano (sin Dios) que recibe a Jesucristo de la misma manera que nosotros: por fe (creer), sin obras. Dios usa a Pedro para alcanzar a estos primeros gentiles para que no haya dudas en cuanto a Su plan. O sea, el establecimiento de la Iglesia entre los gentiles no era una idea que se le ocurrió a Pablo en un momento dado de su vida (como algunos dicen). La transición de Israel a la Iglesia (del judío al gentil) forma parte del plan de Dios y para que esto quede claro Él usa al mismo Apóstol de los judíos, Pedro, para alcanzar primero a los judíos (Hech 2), luego a los samaritanos (Hech 8.14-17) y al final a los primeros gentiles (Hech 10). Dios está mostrando a todo el mundo que la transición es de Él, no de ningún hombre. Pablo no era ningún un judío renegado y apóstata que empezó una secta falsa (porque así es como algunos eruditos todavía pintan el comienzo de la Iglesia). Cuando Pablo vuelve a la escena en el siguiente capítulo, él simplemente toma la misión de donde Pedro se la deja. Entonces, volvamos a nuestro estudio de este bautismo de Cornelio el gentil.

La salvación y el bautismo de Cornelio siguen el mismo patrón de nuestra experiencia hoy día. Oímos el evangelio y al creer recibimos el Espíritu Santo.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa. [Ef 1.13]

Después de creer, nos bautizamos en agua como una declaración pública de lo que creímos para ser salvos (la muerte, sepultura y resurrección de Cristo). El bautismo no nos salva del pecado—no nos quita las inmundicias de la carne. La única cosa que hace es “salvarnos” de una mala conciencia porque es el primer paso de obediencia después de convertirnos a Cristo.

El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo. [1Ped 3.21]

Si no nos bautizamos, nuestra conciencia nos condena porque el bautismo en agua es la primera cosa que Cristo quiere que hagamos después de nuestro nuevo nacimiento. A través del bautismo nos identificamos con Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. Nuestro bautismo es el de la Gran Comisión, el bautismo para los discípulos de todas las naciones porque muestra la sumisión de uno al señorío de Cristo (un corazón dispuesto a seguir a Cristo, que es fruto del arrepentimiento y evidencia del nuevo nacimiento).

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

Este es el bautismo de Cornelio, el gentil, en Hechos 10.44-48. Él oye el evangelio predicado por Pedro, cree y, en el momento de creer, recibe el Espíritu Santo. Después se bautiza en agua. Nuestra experiencia de salvación es igual.

La prefiguración

En nuestro bautismo en agua podemos ver un cuadro del único y verdadero bautismo del Espíritu, la inmersión del creyente en el Cuerpo de Cristo (en el momento cuando cree en Cristo y así recibe el Espíritu Santo).

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

También, puesto que el bautismo bíblico es por inmersión, este bautismo en agua es un cuadro del evangelio que creímos para recibir la salvación. Al bautizarse uno está “predicando el evangelio” por un cuadro vivo. Es “sepultado” debajo del agua y “levantado” de ahí para andar en la nueva vida que tiene en Cristo Jesús.

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis... Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. [1Cor 15.1-4]

EL BAUTISMO EN FUEGO

10 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

12 Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. [Mat 3.10-12]

La explicación y la equivocación

Juan menciona dos bautismos importantes en este pasaje: El bautismo en el Espíritu Santo y el bautismo en fuego. Son dos bautismos distintos y bastante diferentes.

En el contexto, Juan está predicando a un grupo de fariseos y saduceos (los líderes religiosos de los días de la primera venida de Cristo Jesús), y les está exhortando a arrepentirse.

Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira verdadera? [Mat 3.7]

Dice que cada uno de ellos que no da el buen fruto del arrepentimiento corre el riesgo de ser cortado (muerto) y echado al fuego. Note en primer lugar, entonces, que el que se encuentra en el fuego es el que no quiere arrepentirse.

Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento... Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto [de arrepentimiento] es cortado y echado en el fuego. [Mat 3.8-10]

El bautismo en fuego aparece en el siguiente versículo y para entenderlo correctamente hay que prestar mucha atención a cada palabra, incluyendo los pronombres.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. [Mat 3.11]

El pronombre “os” en el versículo 11 se refiere a los del grupo de personas que Juan está bautizando (que incluye a los líderes religiosos que acabamos de ver en los versículos anteriores). Dentro de este grupo (los “vosotros” del pronombre “os”) hay algunos que recibirán a Jesús como el Mesías y otros que no (como es obvio por su rechazo del Mesías luego en Mateo 12). Los dos grupos se mencionan en el siguiente versículo.

Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. [Mat 3.12]

Los que reciben a Jesús como el Mesías (los que creen en Él) serán recogidos como trigo, pero los que lo rechazan serán echados al fuego que nunca se apaga (el mismo fuego de juicio que vemos en el versículo 10).

Así que, ¡el bautismo en fuego no es el bautismo en el Espíritu Santo! Juan menciona dos bautismos diferentes en Mateo 3.11, no sólo uno. Los que se arrepienten y creen en el Señor Jesucristo recibirán el bautismo en el Espíritu Santo. Los que no se arrepienten para creer en Jesús recibirán el bautismo en fuego—serán sumergidos en el fuego del juicio divino que nunca se apagará.

En muchas iglesia hoy día enseñan que los Apóstoles fueron “bautizados con fuego” en Hechos 2. Lo que quieren decir con esto es que los discípulos recibieron el poder de Dios por el Espíritu Santo, y que llegaron a ser “calientes” para el Señor (o sea, predicaron con brío y denuedo). La intención es buena pero la aplicación del término no puede ser más equivocada. Si comparamos la Escritura con la Escritura, la Biblia nos aclara todo el asunto sin ningún problema.

En primero lugar, Cristo, refiriéndose a la misma promesa de Mateo 3.11, dice que los Apóstoles recibirán el bautismo del Espíritu Santo que Juan el Bautista proclamó. Note que Cristo sólo menciona el bautismo del Espíritu y no el de fuego.

Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. [Hech 1.5]

Cristo está diciendo que ellos serán bautizados con el Espíritu Santo, pero no con fuego. No menciona el fuego y lo hace intencionalmente porque no es un bautismo para ellos.

Cuando llega el Espíritu Santo en Hechos 2 para morar en los creyentes, ellos reciben el “bautismo del Espíritu”.

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. [Hech 2.1-4]

Son bautizados con el Espíritu en cumplimiento de la promesa de Juan el Bautista, la que Cristo repite en Hechos 1.5. Esto se ve en que Pedro lo dice claramente unos versículos después. La venida del Espíritu Santo para morar en los creyentes en Hechos 2.1-4 es el bautismo en (con o por) el Espíritu que Juan el Bautista y Jesucristo predicaron.

Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. [Hech 2.33]

Pero fíjese bien en que los Apóstoles no son bautizados en fuego en Hechos 2.1-4. El pasaje dice que les aparecen lenguas “como de fuego” asentándose sobre cada uno de ellos. Entienda, entonces, lo que este pasaje dice, y lo que no dice. Dice “como de fuego”. No son lenguas de fuego. Es una señal visible para comprobar el nuevo mensaje (el cambio de Pacto que los 12 están por anunciar) a través de un nuevo mensajero (principalmente Pedro, pero incluyendo a los otros 11 también) delante de Israel (porque sólo

los judíos tienen derecho a señales; 1Cor 1.22). Los creyentes son bautizados con el Espíritu en Hechos 2. No son bautizados en fuego.

El bautismo en fuego es como cualquier otro bautismo en la Biblia: Es por inmersión. Cuando alguien es bautizado en fuego, es metido en el mismo. El bautismo en fuego, entonces, habla del juicio del infierno y del lago de fuego, donde la gente sin salvación “se sumerge” en fuego. El fuego de este bautismo nunca se apagará (Mat 3.11-12). Es el mismo fuego del infierno y también del lago de fuego.

Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. [Mar 9.43-44]

Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. [Apoc 20.10]

Este es el fuego que Dios preparó para el diablo y sus ángeles (los demonios).

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. [Mat 25.41]

Dios no quiere que ningún hombre “se bautice” en este fuego y por esto que envió a Su Unigénito Hijo, Jesucristo. Pero, como Juan el Bautista dice, si alguien no quiere arrepentirse e ir en pos de Jesucristo, no hay otra opción. Será bautizado en el fuego que nunca se apagará.

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. [Rom 6.23]

La ubicación - ¿Cuándo toma lugar este bautismo?

El inconverso que muere “se bautiza” inmediatamente en el fuego del infierno.

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. [Luc 16.22-24]

Luego, al final del Milenio, estos inconversos de todas las épocas serán levantados (como el que se levanta del agua en el bautismo) para ser juzgados. Después, serán lanzados al lago de fuego, sumergidos en el fuego eterno sin esperanza de ser levantados otra vez.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.11-15]

Para ver más sobre este juicio en fuego, ver el capítulo 2 y los siete juicios. Otros pasajes que hablan del fuego eterno: Salmo 140.10; Isaías 34.9-10; 66.15-24.

Lo opuesto

El bautismo en fuego es lo opuesto del bautismo del Espíritu Santo. Los que son bautizados por el Espíritu (los que son “bautizados en Cristo”; 1Cor 12.13) tienen vida.

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo [el espiritual de 1Cor 12.13], a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. [Rom 6.4]

El bautismo en fuego es lo opuesto de la vida—es la muerte (la segunda muerte).

Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. [Apoc 20.14]

Así que, cuando Juan el Bautista dice que Cristo “os bautizará en Espíritu Santo y fuego”, está hablando de dos bautismos completamente distintos y diferentes.

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

La explicación

Este bautismo es espiritual; no tiene nada que ver con agua. Se trata de algo que le pasa al pecador en el momento de arrepentirse de sus pecados y poner su fe en Cristo. En dicho momento, el Espíritu Santo (el Espíritu de Cristo) viene para morar dentro del creyente, en su espíritu.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, **fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa**, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es **Cristo en vosotros**, la esperanza de gloria. [Col 1.27]

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que **el Espíritu de Dios mora en vosotros**. Y si alguno no tiene **el Espíritu de Cristo**, no es de él. [Rom 8.9]

Además, el mismo Espíritu en el mismo momento toma al creyente y lo mete dentro del Cuerpo de Cristo (lo “bautiza” en Su Cuerpo).

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

De esta manera todos que recibimos a Cristo Jesús llegamos a ser miembros de Su Cuerpo (de la Iglesia).

Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. [Ef 5.30]

Cada miembro de este Cuerpo tiene una actividad propia para llevar a cabo según lo que le dice la Cabeza (Cristo Jesús). Lo hacemos a través de la obra del Espíritu Santo en nosotros, el Espíritu que nos une con la Cabeza.

De quien [Cristo] todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. [Ef 4.16]

Nuestro bautismo del Espíritu tiene que ver con lo que la Biblia llama la “circuncisión espiritual”.

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. [Col 2.11-12]

Cuando nacemos de nuevo, Dios nos “circuncida” espiritualmente para poder bautizarnos en Cristo. La Palabra de Dios entra en nuestro ser y parte alma y espíritu, y alma y cuerpo (las coyunturas y los tuétanos).

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. [Heb 4.12]

Por esto, lo espiritual de uno queda separado (libre) de lo físico. Las tres partes del hombre (espíritu, alma y cuerpo; 1Tes 5.23) quedan separadas y libres. Por tanto, Dios toma la parte espiritual y la “sumerge” (la bautiza) en el Cuerpo de Cristo. Somos sumergidos en Cristo (juntados con Él) espiritualmente. O sea, llegamos a ser un espíritu con Él.

Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. [1Cor 6.17]

Este bautismo es la función y la obra del Espíritu Santo. Nacemos de nuevo por Él, que quiere decir que Él viene a nuestro espíritu y lo vivifica.

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. [Juan 3.3-6]

Él también nos mete en el Cuerpo de Cristo como miembros del mismo.

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

El Espíritu Santo nos bautiza espiritualmente en Cristo Jesús.

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. [Rom 6.1-6]

“Un bautismo”

Este bautismo espiritual del cristiano es el único y verdadero bautismo mencionado en Efesios 4.1-6.

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, **un bautismo**, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. [Ef 4.1-6]

Una vez en Cristo (“bautizado” en Él), no nos falta nada. O sea, no hay otro bautismo después de este.

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y **vosotros estáis completos en él**, que es la cabeza de todo principado y potestad. [Col 2.9-10]

Así que, no hay necesidad de una “segunda bendición”, porque una vez en Cristo, tenemos toda bendición espiritual. Ya es hora para entregar el control de cada área de nuestras vidas al Espíritu y así vivir conforme a la Palabra de Dios.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que **nos bendijo con toda bendición espiritual** en los lugares celestiales en Cristo. [Ef 1.3]

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz. [Ef 5.8]

LA CONCLUSIÓN

Aunque hay siete diferentes bautismos mencionados en la Biblia, realmente sólo hay un bautismo verdadero: El bautismo del Espíritu Santo. Cuando uno se arrepiente de sus pecados y cree en Cristo Jesús, recibe el Espíritu Santo y Dios lo “sumerge” en el Cuerpo de Cristo. Todos los otros seis bautismos (todas las otras seis “inmersiones”) son tipos, cuadros o prefiguraciones de éste único y verdadero bautismo espiritual.

1. El bautismo de Moisés: 1Corintios 10.1-4
2. El bautismo de Juan el Bautista: Mateo 3.1-12
3. El bautismo de la muerte de Jesús: Mateo 20.20-23
4. El bautismo de arrepentimiento (para Israel): Hechos 2.38
5. El bautismo de los gentiles: Hechos 10.44-48
6. El bautismo en fuego: Mateo 3.10-12
7. El bautismo del Espíritu Santo: 1Corintios 12.13

